

VERIDICA RELACION

QUE MANIFIESTA EL MEMORABLE NA-
val Triunfo de los Curtidores contra Argelinos
Piratas, quando sacrílegos éstos robaron de Tor-
reblanca (Villa situada en las costas de Valencia)
la rica Joya de un Viril, y en él la infinita de
nuestro Dios Sacramentado, y fué el año 1397,
en el mismo dia en que la M. N. L. y Corona-
da Ciudad de Valencia celebra la solemne Bea-
tificacion de su dignísimo Arzobispo y Virey el
Beato Juan de Ribera, que son los dias 26, 27
y 28 de Agosto de este año 1797, en el
qual se cumple la quarta Centuria.

L Os marciales Curtidores
hoy salen con su Galera
à renovar la victoria
que eterno honor les franquea.
Es el Timonero Christo,
en cuya infinita ciencia
contra escollos enemigos
seguros el triunfo llevan.
Los Leones de la Proa
su valentía demuestran,
Curtidores, y cobardes,
implicancia es manifesta.
De Ribera en sus aplausos
consagran vidas y haciendas,
distinguiendo sus acciones
con Estandarte y Vandera.
Las Luces y Luminarias
sus Jucimientos ostentan
superiores, que presiden
como el Sol en su carrera.
Y pues guerreros publican
en su bélica Galera
el valor con que triunfaron
de la Argelina soberbia.
Para que el mundo à porfia
sus acciones agradezca,

repitiéndoles aplausos,
razon es que se refiera.
Oygan pues los extrangeros,
los naturales atiendan,
que la Victoria que explican
comienza de esta manera.
Es Torreblanca una Villa
de la costa de Valencia
à continuos latrocinios
de los Piratas, expuesta.
La asaltaron Argelinos
y con bárbara insolencia
del Señor Sacramentado
hicieron cautiva presa.
A remo y vela caminan;
los cristales se embrabezcan,
formando montes de espuma
que estorbo y castigo sean.
Pero repriman sus iras,
que superior Providencia,
la gloria de castigarlos
à los Curtidores dexa.
Del sacrílego suceso
la nueva llegó à Valencia:
en cuya Playa se hallaba
una Galera dispuesta.
Zelosos los Curtidores
todas sus Armas aprestan,
y à todo trance dispuestos
la Galera al viento entregan.
No como Jason altivo
que en su fabulosa empresa
añanza su conquista
con encantos de Medea.
Solo aseguran el triunfo
en la fe que los alienta,

en el fin que los anima,
en sus armas, en sus fuerzas.
Para que no les faltara
timon que les dirigiera,
eligen por Capitan
un Noble que la refuerza.
Fué Don Jayme de Pertusa,
que en aquellos tiempos era
sabio criminal Justicia
en el Tribunal de Astrea.
Y como surcan las aguas
con alas de diligencia,
luego dieron con el Moro,
y en el combate se empeñan.
Cobardes à la osadía
con que los nuestros pelean,
los Piratas Argelinos
se valieron de la tierra.
De esta suerte aseguraban
la inapreciable riqueza,
y la Custodia en que iba
el Pan que dá vida eterna.
Como ciegos y obstinados,
faltos de fe verdadera,
al interés de la plata
dirigian sus cautelas.
Pero aquí empieza el Teatro
en donde se representan
de los Nobles Curtidores
incomparables proezas.
Pisan la tierra animosos,
renovando aquí la guerra,
tiran unos, tiran otros,
sangrienta fué la pelea.
El valeroso Pertusa,
que à todos capitanea,

les

les dirige, les aviva,
y valiente les esfuerza.
Los Curtidores, siguiendo
de su Caudillo las huellas,
como valientes Leones
se animan à la defensa.
A poco rato de choque
(ò Señor como te muestras
maravilloso en tus obras!)
salió del monte una fiera:
Un Leon, y fué misterio
que el Bruto Rey se opusiera
por lo que el Leon de España
al Sacramento venera.
De parte de los Christianos
se pone, ruge, se encrespa,
y con esta valentía
derrota al Moro, y ahuyenta.
Y este es el grande prodigio
que en figurada Palestra
para noticia de todos
las Galeras representan.
Tan valiente como él mismo,
al sacrílego que lleva
à todo un Dios en custodia
lo castiga, y se lo apresa.
Vino con ella à los nuestros;
la afianzan, la respetan,
y admirados confesaron
la Divina Omnipotencia.
Alegres y vencedores
dieron à la proa vuelta,
ménos al noble Pertusa,
que murió sobre la arena;
Pero eternamente vive,
que sus heroicas proezas

à su fama y à su sangre
dieron memorias eternas.
Por esta insigne victoria
el Oficio, en su Bandera,
porque la memoria dure,
lleva por Timbre esta Letras:
*Porque lo ganamos, todo
lo llevamos; y se esmera
justamente en conservar
lo que por sí tanto aprecia.*
Soldados fueron de Christo
del Sacramento en defensa:
lo han sido, son y serán
en defender à Valencia.
El Faro del enemigo,
porque testimonio sea
del triunfo que merecieron,
en custodia le conservan.
Y en defender à su Dios
hoy nuevamente se arresan
à perder por ampararle
mil vidas si las tuvieran!
¡O Scipiones invencibles!
à tan gloriosas empresas
gratitudes sacrifican
el Cielo, el mundo y la Iglesia.
El racobro victorioso
que gloriosos victorean,
fue el año, añadiendo siete,
mil trescientos y noventa.
Con que hasta mil setecientos
con noventa y siete, restan
los quatrocientos cabales,
que esta centuria completa.
Luego es decir que en el día
de tan excelente Fiesta,

de

repitiéndoles aplausos,
razon es que se refiera.
Oygan pues los extrangeros,
los naturales atiendan,
que la Victoria que explican
comienza de esta manera.
Es Torreblanca una Villa
de la costa de Valencia
à continuos latrocinios
de los Piratas, expuesta.
La asaltaron Argelinos
y con bárbara insolencia
del Señor Sacramentado
hicieron cautiva presa.
A remo y vela caminan;
los cristales se embrabezcan,
formando montes de espuma
que estorbo y castigo sean.
Pero repriman sus iras,
que superior Providencia,
la gloria de castigarlos.
à los Curtidores dexa,
Del sacrilego suceso
la nueva llegó à Valencia:
en cuya Playa se hallaba
una Galera dispuesta.
Zelosos los Curtidores
todas sus Armas aprestan,
y à todo trance dispuestos
la Galera al viento entregan.
No como Jason altivo
que en su fabulosa empresa
añanza su conquista
con encantos de Medea.
Solo aseguran el triunfo
en la fe que los alienta,

en el fin que los anima,
en sus armas, en sus fuerzas.
Para que no les faltára
timon que les dirigiera,
eligen por Capitan
un Noble que la refuerza.
Fué Don Jayme de Pertusa,
que en aquellos tiempos era
sabio criminal Justicia
en el Tribunal de Astrea.
Y como surcan las aguas
con alas de diligencia,
luego dieron con el Moro,
y en el combate se empeñan.
Cobardes à la osadía
con que los nuestros pelean,
los Piratas Argelinos
se valieron de la tierra.
De esta suerte aseguraban
la inapreciable riqueza,
y la Custodia en que iba
el Pan que dá vida eterna.
Como ciegos y obstinados,
faltos de fe verdadera,
al interés de la plata
dirigian sus cautelas.
Pero aqui empieza el Teatro
en donde se representan
de los Nobles Curtidores
incomparables proezas.
Pisan la tierra animosos,
renovando aqui la guerra,
tiran unos, tiran otros,
sangrienta fué la pelea.
El valeroso Pertusa,
que à todos capitanea,

les

les dirige, les aviva,
y valiente les esfuerza.
Los Curtidores, siguiendo
de su Caudillo las huellas,
como valientes Leones
se animan à la defensa.
A poco rato de choque
(ò Señor como te muestras
maravilloso en tus obras!)
salió del monte una fiera:
Un Leon, y fué misterio
que el Bruto Rey se opusiera
por lo que el Leon de España
al Sacramento venera.
De parte de los Christianos
se pone, ruge, se encrespa,
y con esta valentía
derrota al Moro, y ahuyenta.
Y este es el grande prodigio
que en figurada Palestra
para noticia de todos
las Galeras representan.
Tan valiente como él mismo,
al sacrilego que lleva
à todo un Dios en custodia
lo castiga, y se lo apresa.
Vino con ella à los nuestros;
la afianzan, la respetan,
y admirados confesaron
la Divina Omnipotencia.
Alegres y vencedores
dieron à la proa vuelta,
ménos al noble Pertusa,
que murió sobre la arena;
Pero eternamente vive,
que sus heroicas proezas

à su fama y à su sangre
dieron memorias eternas.
Por esta insigne victoria
el Oficio, en su Bandera,
porque la memoria dure,
lleva por Timbre esta Letra:
*Porque lo ganamos; todo
lo llevamos; y se esmera
justamente en conservar
lo que por si tanto aprecia.*
Soldados fueron de Christo
del Sacramento en defensas:
lo han sido, son y serán
en defender à Valencia.
El Faro del enemigo,
porque testimonio sea
del triunfo que merecieron,
en custodia le conservan.
Y en defender à su Dios
hoy nuevamente se arresan
à perder por ampararle
mil vidas si las tuvieran!
;O Scipiones invencibles!
à tan gloriosas empresas.
gratitudes sacrifican
el Cielo, el mundo y la Iglesia.
El recobro victorioso
que gloriosos victorean,
fue el año, añadiendo siete,
mil trescientos y noventa.
Con que hasta mil setecientos
con noventa y siete, restan
los quatrocientos cabales,
que esta centuria completa.
Luego es decir que en el dia
de tan excelente Fiesta,

de

de tan coronados lauros
como la Leal Valencia
al Venerable Arzobispo
Beato Juan de Ribera,
à quien de eterna memoria
Rio Sexto reverencia,
y coloca en los Altares:
consagra y dedica atenta
à haber sido su Prelado,
y su Virey , en la era
del año mil y quinientos
sesenta y ocho : se prueba,

que en tan excelente dia
debe estar de enhorabuena
el Gremio de Curtidores
por la antecedente cuenta.
Y por lo tanto se anima
à celebrar fiesta entera;
ya à las glorias del Beato
ya à sus antiguas proezas,
por ser la quarta centuria,
que qual referido queda,
lograron la gran victoria
contra la secta Agarena.

ECOS.

En esta accion reparad
Piedad,
Advertid en esta accion
Religion,
Vereis en nuestro desvelo
Zelo.

Y si bien correis el velo
al vivo de aquesta hazaña,
envidiará toda España
Piedad , Religion y Zelo.

ECOS.

Serás inmortal blason
Leon,
Que al mas heroyco prefiera
Galera,
Porque supimos ganarte
Estandarte.

Viva pues en esta parte
satisfecha nuestra gloria,
si publican la victoria
Leon , Galera , Estandarte.

CON LICENCIA. En la Imprenta de Miguel Estevan,
junto al Hospital de pobres Estudiantes.